

Discurso de Proclamación

Joaquin Lavín. 18 junio 2005

Hace seis años atrás en esta misma sala, le dijimos al país que teníamos un sueño. Que las cosas se podían hacer de manera distinta. Caminamos miles de kilómetros. Recorrimos Chile entero. De norte a sur. De mar a cordillera. No dejamos ni un solo rincón del país sin que llegara nuestro mensaje: el mensaje del cambio.

Nunca antes en la historia un candidato presidencial había vivido tan a fondo el Chile profundo, el Chile real.

Cientos de chilenos humildes me abrieron las puertas de sus casas. Compartí con ellos en sus lugares de trabajo. Los acompañé a la escuela, al consultorio. Vivimos sus vidas. Conecté con sus sentimientos, sueños y esperanzas. Las más íntimas, las que nunca nadie se había dado el tiempo de escuchar.

Hicimos vibrar al país. Y el país creyó en nosotros.

Después de eso puedo decir con toda autoridad, que en la política chilena hay un antes y un después de esa inolvidable caminata del cambio.

Es cierto que no ganamos. Pero siento sinceramente que el país ganó con nosotros.

Logramos que en muchas cosas Chile cambiara y cambiara para bien. Porque al final de cuentas estamos en el servicio público para eso. Para el bien de Chile y el de todos los chilenos.

Estoy seguro que nuestros mártires, y en especial Jaime Guzmán, nos miran desde un lugar de privilegio, con un inmenso orgullo por lo que hemos sido capaces de hacer.

Es este recuerdo inolvidable el que nos vuelve a dar la fuerza y la fe para iluminar nuevamente el corazón de millones de chilenos.

Pasaron seis años. Entremedio este partido se transformó en el más grande de Chile, con la mayor fuerza parlamentaria. Enfrentamos también, yo mismo, tú Carlos, tú Pablo y especialmente tú Jovino, los mayores ataques, en algunos casos los más bajos y ruines, porque creyeron que así nos iban a derrotar.

Se equivocaron ayer y se van a seguir equivocando siempre con nosotros, porque somos un equipo que ha vivido y ha vencido la adversidad. Porque somos un equipo que tiene las mejores ideas, y somos los más capaces de hacerlas realidad. En eso radica nuestra fortaleza. Ahí está nuestra gran fuerza moral para enfrentar los desafíos del futuro.

Por eso, amigas y amigos, estamos todos convocados a una nueva, más grande y difícil tarea. Darle un nuevo Gobierno a Chile. Después de recorrer el país en estos meses, lo digo con una convicción total: en diciembre vamos a ganar.

¿Por qué se los digo con tanta fuerza? Es cierto que el Chile del 2005 es distinto al Chile del 99.

Cifras azules en las empresas, super carreteras, TAG, tratados de Libre Comercio, equilibrios macroeconómicos. Lo aplaudo todo.

Pero hay otro Chile. El Chile de la clase media y de los más pobres. A este Chile, el Chile de las mayoría, no le ha tocado.

Estamos construyendo un país del primer mundo desarrollado, compitiendo de igual a igual con Estados Unidos, Europa, pero sólo para unos pocos. Y seguimos siendo el Chile de siempre, con profundas desigualdades para la gran mayoría.

El Chile de los que les ha tocado, y el Chile de los que no les ha tocado.

Por eso es que el “te toca a ti” tiene un significado tan profundo.

¿Qué ha ocurrido con los temas que preocupan de verdad a los chilenos en su día a día? El desempleo, la delincuencia, la desigualdad, la salud, la educación. ¿Qué ha pasado con ellos? ¿Ha habido algún cambio de verdad?

No. No ha habido cambio de verdad. En lo social no ha habido cambio. ¡Lo que falta es el cambio social!

Por eso es que lo digo con tanta fuerza. Llegó nuestra hora. Llegó la hora de hacer realidad el Chile en que te toque a ti. Que les toque a los que nunca les ha tocado. Que a la clase media y a los más pobres por fin les toque.

Mi convencimiento es que la sociedad de hoy, a muchos chilenos, especialmente a los más humildes, les corta las alas. No los deja despegar. No los deja volar. No los deja crecer. No los deja progresar.

Les corta las alas, porque no les da trabajo, porque no les permite tener una atención de salud oportuna, porque no les da una educación de calidad.

Les corta las alas cuando los asaltan.

Les corta las alas con la corrupción, con los abusos.

Mi compromiso es cambiar esta realidad. Trabajar para que todos los chilenos puedan volar con alas propias y puedan llegar hasta donde su talento y su esfuerzo se los permita.

¡Ese es mi sueño, un país con alas, con oportunidades para todos!

Está terminando el Gobierno del Presidente Lagos. El tercero de la Concertación. Este Gobierno, con lo bueno y con lo malo, ya empieza a ser parte de la historia. Hay muchas cosas buenas. Y como dije, las aplaudo. Pero definitivamente hay cuatro cosas, cuatro cosas, que está claro que no saben hacer.

1° No saben crear más empleos. Nosotros sí sabemos.

2° No saben frenar la delincuencia. Nosotros sí que lo tenemos claro.

3° No saben reducir las desigualdades. Esa es nuestra primera prioridad.

y 4° no saben parar la corrupción. Por eso se necesita la alternancia. Gente nueva. Llena de ideas. Que corte la corrupción de raíz. Esos somos nosotros.

Digamos la verdad: los mismos 500 mil cesantes, el doble de delincuencia, la misma desigualdad social, y una corrupción que empieza a dispararse. Esta es la razón profunda por la que tenemos que darle a Chile un nuevo Gobierno.

Van a cumplir 16 años.

Entonces, yo les pregunto, y contéstenme con una mano en el corazón.

Si Ricardo Lagos, no fue capaz de crear más empleo, ¿ustedes creen que lo va a crear Michelle Bachelet?

NO. Obviamente que NO.

Si Ricardo Lagos no ha sido capaz de tener mano dura y de frenar la delincuencia, ¿ustedes creen que la va a frenar Michelle Bachelet?

NO. Por supuesto que NO.

Si él no fue capaz de hacerlo. Ella, que no es Ricardo Lagos, menos todavía.

A él la otra vez le empatamos. A Michelle Bachelet ahora, seguro, ¡le vamos a ganar!

Ustedes conocen mi estilo. Cercano a la gente. Empapándome de sus problemas. Dejando los pies en la calle. Eso es lo que he hecho en estos meses. ¿Y qué me dice hoy la gente? En la calle, en las plazas, en la feria, en todos los lugares donde estuve: me dice que lo que más necesita es pega, trabajo.

Por eso mi primer compromiso es ser el presidente del trabajo. ¡Trabajo y más trabajo! ¡Eso es lo que necesita Chile entero.

¿Y quienes son los que necesitan trabajo? Los jóvenes. Saben ustedes que la mitad de los cesantes de Chile son jóvenes? ¿Qué se ha hecho por ellos? Nada.

He conversado con ellos. ¿Qué me dicen? Que quieren estudiar y trabajar. Pero que se les cierran las puertas.

Necesitamos contratos especiales de trabajo para los estudiantes, para que puedan hacer las dos cosas y ayudar a sus familias.

Les quiero decir algo más a los jóvenes. Estuve en el norte. Recorrí los pueblos devastados por el terremoto. En Alto Hospicio tuve el privilegio de ver a un grupo de jóvenes, que hoy día están aquí, trabajando y sacándose la mugre por los demás. Ustedes son un ejemplo.

Se han inscrito para trabajar en mi campaña 20.000 jóvenes voluntarios. Ese espíritu de generosidad y de entrega de los jóvenes, representa lo mejor de Chile.

Volvamos al empleo: ¿Quiénes más necesitan trabajo? Las mujeres. Porque, además, miles de ellas son jefas de hogar y hacen esfuerzos todos los días por sacar a sus familias adelante.

Esta mañana quise hacer una invitación especial. La conocí hace pocos meses, cuando con mi hijo Joaquín, alojé en su casa.

Invité a la señora Juanita de la Fuente, quien junto a sus hijos Joanna y Jonathan, y su nieta Javiera, vive en la Población Santos Martínez de Curicó.

¿Qué vi yo en ella? Vi lo que le pasa a cientos de miles de familias chilenas. Juanita trabaja como temporera en un paking, igual que Joanna. Juanita trabaja todo el año, y Joanna sólo en el período de cosecha. Se levantan a las 6 de la mañana y caminan muchas cuadras a tomar la micro. Las acompañé en su recorrido. A la pasada, Joanna va a dejar a Javiera a la casa de una vecina, para que se la cuide mientras trabaja. Jonathan va a la escuela en las tardes, y se queda solo en su casa en las mañanas.

Juanita, tus vecinas me contaron lo que se sufre el viernes y sábado en la noche, cuando las pandillas, la delincuencia y la droga, se toman la población.

Me mostraron también cómo en la Santos Martínez II, hay muchos departamentos abandonados por la mala calidad de la construcción. Y muchas de esas familias vieron esfumarse el sueño de la casa propia.

Esto pasa en todo Chile.

Juanita, Jonathan, nosotros, todos los que estamos aquí, queremos hacer un compromiso con ustedes, y también con Joanna y Javiera, que los esperan en Curicó

Algunos dicen que un Presidente de Chile debe estar preocupado de los grandes temas. Los grandes temas para mí son los problemas que ustedes me contaron, porque sé que esos son los problemas que viven millones de chilenos.

Por eso:

Juanita, cuando regreses quiero que le digas a Joanna que tu nieta Javiera en nuestro Gobierno tendrá acceso a la educación preescolar, porque esa es la cuna de la igualdad de oportunidades. Ningún niño chileno se nos puede quedar atrás.

Jonathan, tú tienes derecho a una educación de calidad, igual que los niños que van a colegios particulares. Crearé en cada región de Chile un colegio público gratuito de excelencia equivalente al Instituto Nacional.

Y aseguraré que todos los jóvenes capaces, como tú Jonathan, tengan crédito fiscal para que puedan estudiar donde ellos elijan. Universidad tradicional. Privada. Instituto Profesional o Centro de Formación Técnica.

Tu hija Joanna necesita trabajo todo el año, y no sólo en una temporada: incentivos tributarios especiales para las empresas que se instalen en regiones y contraten gente de la región.

Para las mujeres tiene que haber contratos con horarios flexibles, para que puedan cumplir con su rol de madre y mujer trabajadora. Y un sistema de guardadoras para que las mamás trabajen tranquilas sabiendo que sus hijos están bien cuidados. La mayor limitación que impide trabajar a las mujeres en los sectores populares es ¿con quién dejar a los hijos?
Y a propósito de la mujer: lo digo altiro.

Jubilación para la dueña de casa. Ellas han dedicado una vida entera a sus hijos, a su familia, y merecen un reconocimiento digno de su esfuerzo. Ellas han aportado al país lo mismo o más que una persona que trabaja fuera del hogar.

Ha llegado la hora de darles una jubilación digna que premie y agradezca lo que ustedes, las dueñas de casa de Chile, han dado al país.

Juanita. La política de viviendas sociales tiene que cambiar. Si Chile está bien, no es posible que sigamos construyendo viviendas chicas y de mala calidad, que se llueven, como las que me mostraste ese día.

Mi compromiso. Viviendas sociales dignas para todas las familias chilenas.

Por último, Juanita. Respecto de lo que pasa el viernes y sábado en la noche en tu población.

Sé que la delincuencia se ha duplicado en estos años.

Conmigo, que no se pierda nadie. Seré inflexible. Los delincuentes a la cárcel, que es donde deben estar. Mano dura por fin... ¿hasta cuándo esperamos?

Hace tiempo que propuse un proyecto de ley que llamamos “la Tercera es la Vencida”. Consiste en que un delincuente que comete un delito grave por tercera vez va a la cárcel por 15 años. Y sin ningún beneficio. No me vengan con libertad bajo fianza, ni con salida diurna, ni con ningún beneficio. ¡MANO DURA! Eso es lo que se necesita y eso es lo que yo voy a hacer.

Quiero agregar algo más: ¿Sabían ustedes que en estos años los gobiernos de la Concertación han indultado a 140 narcotraficantes?

Acuérdense de mí. Nunca, jamás, indultaré a un narcotraficante! Indultar a un narcotraficante, como se ha hecho en estos años, es una bofetada en la cara a las mamás que en las poblaciones luchan todos los días para sacar a sus hijos de la droga.

Por ellas, por ti Juanita no lo voy a hacer. Nunca los voy a indultar. Quiero contarte que aquí hay un grupo de mujeres. Las madres en el dolor. Las conocí en Talca. Me estremecí con sus relatos. Llevan años esperando justicia por el asesinato de sus hijos, víctimas de la delincuencia. Por ustedes, por lo que han sufrido, tengan mi compromiso de combatir la delincuencia con toda mi fuerza, con toda mi energía, cuando sea Presidente de Chile.

Queridos Juanita y Jonathan: quiero agradecerles que me hayan recibido en su casa esa noche. Ustedes fueron para mí un verdadero ejemplo de lucha, de superación y de sacrificio. A ustedes, y a los millones de chilenos que ustedes representan, les digo hoy, aquí en este lugar, para esto quiero ser Presidente de Chile. Para cambiarles la vida a personas como ustedes. Esto es lo que le da sentido a mi vocación de servicio público. Ustedes son los que me dan la fuerza cada día para salir adelante, superando todas las dificultades. Por eso les digo: No los voy a abandonar nunca, y sepan una cosa: jamás los voy a defraudar.

Amigas, amigos:

Déjenme transmitirles una profunda preocupación. La corrupción crece día a día. Debemos detenerla ahora.

¿Por qué? Porque en un Chile de tantas necesidades sociales, nos tiene que doler cada peso que se malgasta.

Para detenerla: transparencia total.

Pido que se sepa todo en el caso MOP-GATE. Que se sepa todo sobre los contratos millonarios de empresas públicas que involucran a parientes y amigos del Presidente.

Se dice que está todo legal. Que los papeles están en orden. Que ellos ganaron la licitación y punto.

Si ese no es el problema. El problema es qué es lo ético y qué es lo correcto. Imagínense ustedes que yo, como Alcalde de Santiago, hubiese entregado una licitación millonaria a mi cuñado y a mi mejor amigo. ¿Qué estaría diciendo la Concertación?

Imagínense lo que estaría diciendo. Y yo explicando que está todo legal y que mi cuñado ganó no más.

Sépanlo ya: en mi gobierno, ni mis parientes, ni amigos cercanos postularán nunca a una licitación, ni harán nunca negocios con el Estado.

Por eso es que quiero transparencia total. Permitan, por fin, la comisión investigadora para el caso MOP-GATE. Chile tiene derecho a saberlo todo.

Ahora, que se está conociendo que hay decenas de contratos, se anuncia una nueva ley.

Una ley que serviría para regular qué grado de parentesco y qué grado de amistad con el Presidente tendría que tener una persona para ganarse un contrato con el Estado.

No nos vengan con cuentos. Para saber lo que está bien y lo que está mal no se necesita ninguna ley.

Les he planteado las tareas de nuestro Gobierno. Todas reflejan nuestro compromiso popular, con la clase media, con el trabajador.

Quiero contarles que en los próximos días crearé un Consejo social para mi campaña. Formarán parte de él dirigentes sindicales, taxistas, pensionados, profesores, pobladores, dirigentes indígenas y alcaldes que trabajan en el mundo popular. A ellos los quiero representar. Y de ellos quiero recibir ayuda y consejo. Será el Consejo del "Chile real".

Amigas, Amigos:

Mi sueño es el Chile de oportunidades para todos. Eso es lo que yo quiero hacer.

Quiero destacar una experiencia maravillosa que me ha tocado conocer. Un chileno de origen humilde, hijo de una camarera de un hotel de Santiago, que le supo doblar la mano al destino.

Un manicero, el Conejo Martínez que me acompaña hoy, y que de la nada, a puro ñeque y pulso, hoy vende maní en las esquinas de Nueva York en Estados Unidos.

¿Qué significa esto? Para mí significa que el chileno se la puede. Y que si tú te la pudiste, Conejo, hay millones de chilenos como tú esperando una oportunidad.

Por eso Conejo, te he pedido, y te agradezco que hayas aceptado ser Presidente de este Consejo del “Chile Real”.

La vida pública tiene momentos duros: ataques, incomprensiones, críticas injustas. Yo y muchos de los que estamos aquí lo hemos vivido.

Siempre en los momentos difíciles he contado contigo María Estela.

Tú has sido un pilar para mi y nuestro hijos. Tu apoyo incondicional. Tu entrega generosa.

Son las que me dan la fuerza para seguir adelante.

Quiero agradecer también a cada uno de mis hijos: a María Estela, a Joaquín, a Asunción, a Paulina, a Juan Pablo, a María Jesús y a José Tomás.

Muchas gracias por el apoyo de ustedes. Sé que tomamos este desafío como familia. Todos comprometidos con la noble causa de Chile.

Y sé que Dios nos guiará en este compromiso.

Amigas y Amigos:

Agradezco profundamente el honor de haber sido proclamado por ustedes como candidato presidencial. Soy el único militante, en la historia de la UDI, que ha tenido ese privilegio.

Quiero decirte, Jovino, que tus palabras al liberarme de mis compromisos partidistas demuestran la generosidad que Jaime nos imprimió cuando dijo que la UDI, más que un partido, es un camino para servir a Chile.

Ustedes me piden que sea su candidato presidencial.

Para mí es un honor.

Acepto.

Ustedes me piden que encabece un gobierno que transforme a Chile en el país de las oportunidades y de corazón grande que todos queremos.

Acepto.

Pero recuerden, esta no es una tarea personal. Es de cada uno de los que estamos aquí. Es de ustedes. Y de millones más que hay que salir a conquistar.

Ese es nuestro sueño.

Soñar con un mundo mejor. Con fe lo imposible alcanzar.

Estoy seguro que a partir de diciembre, este sueño será realidad.

Que les toque a todos los chilenos.

Que te toque a ti.

Muchas gracias.